



**La Cruz de los Milagros y la Virgen de Itatí:
constituyen la “puerta de la fe” para todos los
habitantes de estas tierras,
y representan a la Iglesia Arquidiocesana de
Corrientes.**

Arzobispado de Corrientes
www.arzcorrientes.com.ar / arzctes@yahoo.com.ar
4° Edición Corrientes, Argentina, Mayo 2019

Colecta Diocesana Anual

Ñemuasâi del

1%

Arquidiócesis de Corrientes

IV) ¿Cuál es la finalidad de la nueva Colecta del 1%?

Nuestros pastores en *Aparecida* nos recuerdan que “la formación es un proceso integral, permanente y dinámica, de acuerdo con el desarrollo de las personas y al servicio que están llamadas a prestar” (n. 279). Además, los agentes de pastoral deberán “capacitarse con algunos elementos de organización y planificación pastoral para lograr un trabajo más eficiente y organizado. Para ello, deberán dedicar un tiempo a la formación de animadores, dirigentes y responsables, para que conozcan los principios bíblicos eclesiológicos y pastorales de la Iglesia y la parroquia” (cf. Consejo Pastoral Parroquial).

Por ello, la finalidad de esta Colecta quiere priorizar:

- **La formación de los agentes pastorales** mediante talleres, cursos, seminarios, etc. Traslado y movilidad de los agentes pastorales. Viáticos y estadía.
- **Eventos diocesanos:** celebraciones, como por ejemplo: Semana Santa, Corpus Christi, Navidad; peregrinaciones; Encuentros del Pueblo de Dios; etc.

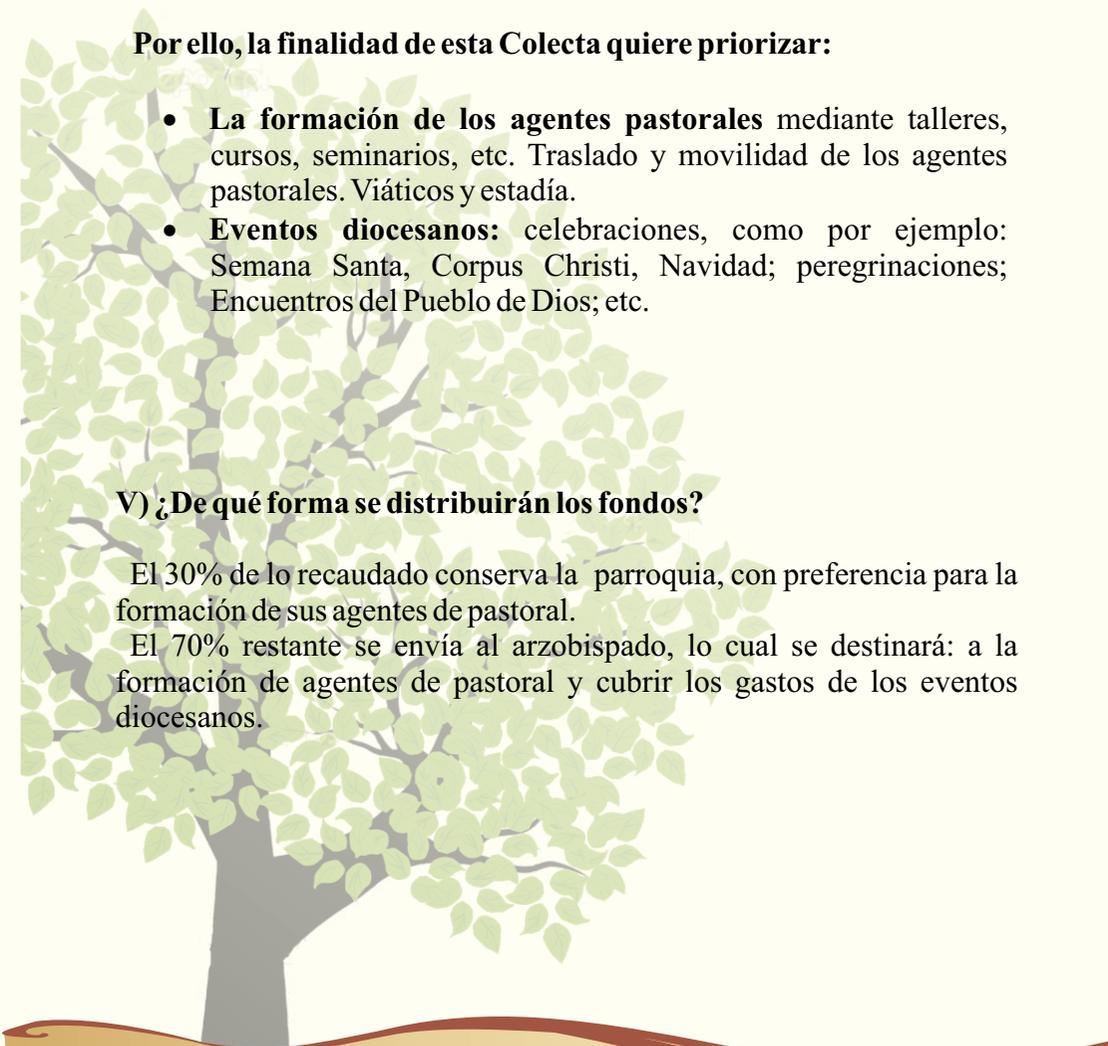
V) ¿De qué forma se distribuirán los fondos?

El 30% de lo recaudado conserva la parroquia, con preferencia para la formación de sus agentes de pastoral.

El 70% restante se envía al arzobispado, lo cual se destinará: a la formación de agentes de pastoral y cubrir los gastos de los eventos diocesanos.



“El sembrador salió a sembrar” Mt.13,3b



Introducción

Ñemuasâi es una hermosa palabra del idioma guaraní que significa extender, propagar, esparcir la semilla, como lo hace el sembrador.

Es una palabra que invita a la esperanza de vida que llevan las semillas esparcidas en la tierra.

Al colocarle ese nombre a esta nueva colecta, quisiéramos esparcir la semilla del compartir en el corazón de los fieles, esperando una respuesta generosa, que corresponda a los dones y talentos que Dios esparce en sus fieles para que redunde luego en bien de todos.

Esta colecta quiere ser expresión de comunión, de solidaridad y de amor fraterno. Se realizará el **primer fin de semana de agosto** con la finalidad de motivar la corresponsabilidad de aportar al sostenimiento de la tarea evangelizadora de la Iglesia.

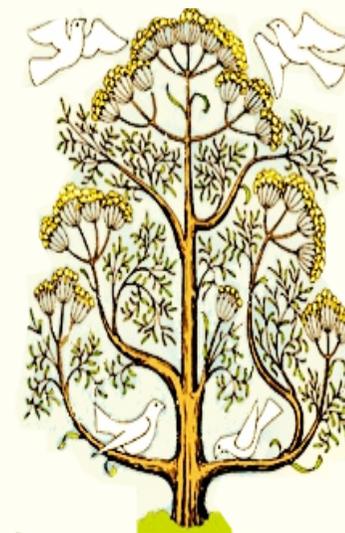
Para colaborar con el sostenimiento de esa obra evangelizadora, **la colecta arquidiocesana Ñemuasâi propone que donemos el 1% de nuestros ingresos mensuales**, como expresión de comunión y solidaridad con dicha obra.



Destino de los fondos

I) ¿Cuáles son los fundamentos para el sostenimiento del culto?

La Iglesia, nos enseña el Concilio Vaticano II, “es a la vez, humana y divina, visible y dotada de elementos invisibles, entregada a la acción y dada a la contemplación, presente en el mundo y sin embargo peregrina, y todo esto de suerte que en ella lo humano esté ordenado y subordinado a lo divino, lo visible a lo invisible, la acción a la contemplación y lo presente a la ciudad futura que buscamos”. (*Sacrosanctum Concilium*, n.2).



La colecta Diocesana *Ñemuasâi* del 1%, encuentra su sentido y valor en esta dimensión eclesial. Por su condición humana y divina, la Iglesia necesita de los medios materiales necesarios para cumplir su misión evangelizadora. Toda comunidad de personas necesita de pan para vivir (*Mt.* 6,11); debe evitar la negligencia en la administración de sus talentos (*Lc.* 19, 11-28), y necesita procurar los medios para vivir y alcanzar su desarrollo integral (*Mt.* 20,6).

II) ¿A qué van destinadas las colectas?

Sabemos que los bienes materiales son un factor necesario para el desarrollo de las actividades en la Iglesia, como por ejemplo:

- a) La celebración del culto y la tarea de la catequesis.
- b) La formación de los catequistas y agentes pastorales.
- c) Atención, asistencia y promoción de los hermanos necesitados.
- d) La Diócesis debe contribuir también, con su aporte económico, a la propagación de la actividad misionera de la Iglesia Universal en otros países y continentes, al sostenimiento de la Conferencia Episcopal Argentina y al Tribunal Regional NEA.
- e) Es además responsabilidad de todo el pueblo de Dios, contribuir para que los consagrados pueden contar con un debido sustento que les permita llevar una vida humanamente decorosa, incluyendo especialmente a quienes por estado de salud o edad avanzada requieren especiales atenciones.

III) ¿Qué actividades están suficientemente atendidas?

- Atención al Clero: cuenta con un fondo que lo administra el Equipo Sacerdotal Compartir.

- Atención de las personas necesitadas: la colecta de "Caritas" y parte de la colecta "Más por Menos" están destinadas a la promoción humana.

- Atención de las vocaciones y seminaristas: se sostiene mediante la "Campaña Anual de Bonos", que cubre parte de las necesidades de su formación.

Presentación

Querida comunidad correntina:

Animar la **Colecta Diocesana Anual Ñemuasâi del 1%** es un camino que venimos transitando hace algunos años. Este material es una herramienta para conocer en profundidad esta propuesta y para vivirla en nuestras comunidades.

Como toda tarea que está llamada a hacerse en comunidad no es fácil, es un verdadero desafío. Es un llamado a asumir la responsabilidad que compartimos: sostener integralmente la obra evangelizadora de la Iglesia en la Arquidiócesis. Es asumir nuestra vocación de bautizados, mandato dado por Jesús a los apóstoles "*Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Nueva a todos*" (cf Mc 16, 15), es animarnos a recuperar el Espíritu de las primeras comunidades donde "*todos los creyentes vivían unidos y compartían cuanto tenían...*, de acuerdo a lo que cada uno necesitaba" (cf Hch 2, 45). Un llamado que requiere un profundo paso, fruto de la conversión del corazón. *Es abrazar un nuevo estilo de vida, conforme al Evangelio de Jesús, en el que "la comunión" constituye un criterio fundamental (CMGD N°4).*

La Buena Nueva es un don que no podemos guardar, debemos compartirla acercando a todos al encuentro con Jesús Salvador, vocación de la cual todos participamos, donde debemos "*poner al servicio de los demás los dones que hemos recibido, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios*" (1 Pe 4,10), y "*nos impulsa a tener una actitud de apertura, de diálogo y disponibilidad para promover la corresponsabilidad y participación efectiva de todos los fieles en la vida de las comunidades cristianas. Hoy, más que nunca, el testimonio de comunión eclesial y la santidad es una urgencia pastoral*" (DA 368).

Que en María Nuestra Tierna Madre encontremos el modelo de entrega generosa, para compartir con alegría nuestro tiempo, talentos y bienes para que en la Iglesia y el mundo siga presente el Señor de la vida que nos ama tanto. El no nos abandona, no nos deja solos y su amor siempre nos lleva a encontrar el camino para volver a su encuentro.

Un abrazo y mi paternal bendición.

Mons. Andrés Stanovnik OFM Cap.
Arzobispo de Corrientes

Logo



La **cruz** representa:

1. La misericordia de Dios Padre que, por amor a la humanidad, entrega lo más importante: su propio Hijo.
2. El misterio pascual de Jesucristo por el que participamos de la vida sobrenatural.
3. La *Cruz de los Milagros*, uno de los símbolos de la fe de los correntinos.

El **trazo azul** representa a la Santísima Virgen María:

1. Por su *hágase* y el poder del Espíritu Santo el Padre Celestial nos regala el misterio de la encarnación de su Hijo.
2. Su estar *de pie junto a la cruz* la convierte en testigo de la Iglesia Misterio, engendrada en la Pascua.
3. La *Virgen de Itatí* es el nombre de Santa María para los correntinos, y el otro signo representativo de Corrientes.

Las **semillas** representan:

1. La Palabra de Dios, cuyo autor principal es el Espíritu Santo.
2. El anuncio del evangelio, a impulso del mismo Espíritu.
3. La disponibilidad de Cristo que, a semejanza de la semilla, entrega su vida para compartimos la vida de Dios.

La **mano** representa al discípulo:

1. Que comparte la riqueza de la fe sembrando la Palabra por medio del anuncio.
2. Que deposita su confianza en el poder de la semilla de dar nueva vida.
3. Que pone a disposición de la evangelización los talentos, participando de la misión de la Iglesia.

Fundamentos

El **espíritu que anima la colecta Ñemuasâi** tiene como modelo la comunión fraterna que animó a las primeras comunidades cristianas (*Aparecida*, n. 369). Esa unidad real, vivida en torno a la mesa Eucarística, fortalece el sentido de pertenencia, invita a la participación y promueve la corresponsabilidad.

El libro de Hechos de los Apóstoles nos cuenta cómo vivían los primeros cristianos:

“todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar de la vida en común, en la fracción del pan y en las oraciones. Todos los creyentes vivían unidos y compartían cuanto tenían. Vendían sus bienes y propiedades y se repartían de acuerdo con lo que cada uno de ellos necesitaba”
(2,42.44-45).

Comunión es un concepto indispensable para entender la vida en la Iglesia. Puesto que “Dios nos llamó a vivir en comunión con su hijo Jesucristo”, incluso “participando de sus padecimientos”, y dado que estamos en “la comunión del Espíritu Santo”, es preciso que estemos también “en comunión unos con otros” (*Compartir la Multiforme Gracia de Dios*, n. 4).



Con el término “compartir” queremos expresar un modo concreto de realizar esa comunión.



El documento *Navega Mar Adentro* incluye entre los desafíos de la nueva evangelización “la necesidad de una mayor comunión”, afirmando que “es urgente reconocer y corregir todo lo que nos dificulta vivir el espíritu de comunión que propone el Evangelio” (n. 46). Anhela “hacer de la Iglesia casa y escuela de comunión”: “Esto significa, en concreto, recrear los espacios eclesiales habituales para hacerlos suficientemente acogedores y atractivos... que todos se sientan llamados e impulsados a participar... (n. 83).

Novo Millennio Ineunte, en este contexto, nos habla de promover una espiritualidad de la comunión para “ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un «don para mí», además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente.



Espiritualidad de la comunión es saber «dar espacio» al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros... (n. 43).

La Iglesia se siente llamada a extender esa comunión a todos los hombres, mediante la misión que recibió del mismo Señor Jesús: “*Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos...*” (Mt 28,19). Fiel a este llamado, la Iglesia renueva constantemente su compromiso evangelizador a través de innumerables obras de promoción humana, de asistencia social, de formación, de atención espiritual y sacramental. Quiere hacerlo con un nuevo ardor misionero, manifestándose como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera (*Aparecida*, n. 370).

Objetivos

A partir de lo expuesto, con la colecta *Ñemuasâi* nos proponemos los siguientes objetivos:

- Fortalecer en el Pueblo de Dios el sentido de corresponsabilidad para el sostenimiento integral de la obra evangelizadora de la Iglesia en la Arquidiócesis de Corrientes.



- Motivar el interés de los fieles laicos, (mediante la catequesis), de que todos somos Iglesia y todos estamos llamados a ser misioneros.

- Informar a los fieles sobre cómo funciona actualmente el sostenimiento de la obra evangelizadora de la Iglesia.

